

ñanza, pues al considerarlos en conjunto, se capta mejor su mutua dependencia.

A lo largo de su obra, Sesboüé pone de relieve las múltiples implicaciones que existen entre la historia y la fe. Estas implicaciones son estricta consecuencia del misterio de la Encarnación por el que el Verbo se ha hecho hombre perteneciente a nuestra historia. El teólogo no puede refugiarse en lo trascendente para rehuir el trabajo y las dificultades que provengan de la historia. Lo impide su fe en una auténtica encarnación del Verbo. La historia del Verbo encarnado —la historia de Jesús— debe ser tomada en serio al mismo tiempo que se respeta su originalidad y su trascendencia. No es tarea fácil, pero sí imprescindible. Como escribe el Autor, «la teología no puede hacer un *impasse* sobre la articulación de la fe y la historia; ella debe mostrar en qué sentido los datos de la historia son signos necesarios a la fe y cómo, según la lógica de un círculo que no es vicioso, puesto que es *hermenéutico*, la fe permite emitir un juicio original, pero fundado, sobre los hechos de la historia» (p. 232).

A lo largo de estas páginas, B. Sesboüé se ha mantenido fiel a esta concepción de la articulación de historia y fe. Desde aquí ha intentado responder a complejas cuestiones actuales de la cristología en un libro pensado no sólo para estudiantes de teología, sino para un público más amplio.

L. F. Mateo-Seco

Battista MONDIN (ed.), *Sanctus Thomas de Aquino, Doctor hodiernae Humanitatis*, («Studi Tomistici», 58), Libreria Editrice Vaticana, Roma 1995, 744 pp., 17 x 24.

Se trata del libro homenaje que la «Società Internazionale Tommaso

d'Aquino» dedica al P. Adelardo Lobato, que durante tantos años ha sido su Director. El título del libro refleja con exactitud el tema central en el que convergen todos los trabajos de esta voluminosa miscelánea: la antropología tomista. Esta es la línea de fuerza que da unidad a toda la obra y que resulta verdaderamente oportuna. No es sólo que Santo Tomás debe ser considerado con razón como *doctor humanitatis*, sino que es muy oportuno ayudar al hombre de nuestros días a descubrir esta importantísima faceta de la personalidad de Santo Tomás. Y por encima de esto, la fuerza con que Tomás de Aquino vibra ante la unidad del hombre, y la radicalidad con que defiende la dignidad de la persona humana, contienen lecciones valiosas y urgentes para el mundo de hoy. Gran parte de la tarea investigadora y docente del P. Lobato se ha centrado precisamente aquí: en las cuestiones de antropología tomista. También a él le aplica con justicia B. Mondin, en la presentación del libro, el título de *doctor humanitatis*. Ha resultado, pues, un acierto elegir como hilo conductor del volumen precisamente el profundizar en los temas antropológicos, tan queridos para el P. Lobato.

Bajo la dirección de B. Mondin, se recogen aquí más de cincuenta trabajos de socios de la SITA, divididos en tres grandes capítulos: I. *Theoría*, el hombre considerado en su verdad; II. *Praxis*, el hombre considerado en su valor y en sus derechos; III. *Poesis*, el hombre considerado desde el punto de vista de la cultura y de la educación.

El lector encuentra aquí las firmas más conocidas de los pensadores tomistas. También encuentra las firmas de jóvenes profesores. Esta cincuentena de trabajos constituye un *corpus* antropológico

gico unitario e importante, especialmente por lo que se refiere a la antropología tomista. El numeroso elenco de colaboradores permite contemplar la antropología en un amplio panorama de temas y perspectivas. Todo esto hace que esta obra no deba considerarse como una obra de circunstancias, sino como una auténtica aportación en el ámbito de la antropología.

L. F. Mateo-Seco

José Eduardo BORGES DE PINHO, *A recepção como realidade eclesial e tarefa ecuménica*, ed. Didaskalia, Lisboa, 1994, 14 x 24.

El autor es profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Portuguesa (Lisboa), y vicerrector de ésta. La obra desea situar de forma abarcante la cuestión de la recepción desde sus fundamentos teológicos (epistemológicos y eclesiológicos). Se trata de una visión global, sin detenerse en aspectos puntuales. Subraya las bases de orden hermenéutico y las exigencias prácticas que considera sus condiciones de posibilidad. Estudia los aspectos implicados en la recepción en cuanto realidad eclesiológica, y en referencia global a todo el pueblo creyente.

El libro parte de la constatación de la creciente importancia que, en el posconcilio, ha adquirido el tema de la recepción, tanto en la Iglesia Católica como en el ámbito ecuménico. Resulta una toma de conciencia de la dimensión estructural de la recepción en la vida de la Iglesia, y como tarea para todas las confesiones cristianas. El autor ve la recepción en sus fundamentos teológicos y presupuestos hermenéuticos, y en sus

procesos prácticos tanto en la vida interna de cada Iglesia como en la perspectiva ecuménica, consciente de que el modo como se realicen y entiendan los procesos de recepción pone en juego la autenticidad del vivir eclesial y el futuro ecuménico.

El libro consta de siete capítulos. En el primero define la recepción, su concepto teológico, y cómo la entienden y practican las distintas comunidades cristianas, con sus divergencias y acentos; el modo en que se estructura y ejerce la autoridad en cada confesión cristiana (dedica un espacio amplio a la Iglesia Católica). El siguiente capítulo aborda sus fundamentos teológicos. El cuarto estudio qué representa la recepción para clarificación de la fe. Aquí dedica particular atención a la relación entre el papel propio de la autoridad magisterial en la Iglesia y la recepción de las decisiones eclesiales de orden doctrinal en la comunidad creyente, con un análisis del aporte propio de los fieles. Termina este capítulo con una llamada de atención sobre la cuestión de la autoridad en las demás confesiones cristianas, y sobre los criterios fundamentales para una visión del servicio magisterial en la Iglesia. El tema de la recepción replantea las condiciones en las que, en las diversas comunidades, se realiza el discernimiento de la fe, y la coherencia entre los principios afirmados y la práctica. El autor piensa que un avance en este tema (punto neurálgico del debate ecuménico) sólo será posible en el examen conjunto de la eclesiología, pues en ella se concentran con peculiar fuerza los problemas que siguen dividiendo las confesiones cristianas.

El quinto capítulo valora el significado del diálogo teológico para la búsqueda de la unidad en la fe: la recepción del diálogo ecuménico, los factores que la